

## ***Brocal: (poemas) de Carmen Conde***

Antonio García Velasco

### **Introducción**

Ramón Gómez de la Serna definió la greguería como **Humorismo + metáfora**. Son, en efecto, formas ingeniosas de devolvernos, como en un espejo mágico transformadas, parcelas de la realidad, objetos de la vida cotidiana:

La leche es el agua vestida de novia.  
¡Qué fácil es que un adulto pase a ser adúltero!  
Como daba besos lentos duraban más sus amores.  
El mapamundi nos sirve el mundo como un par de huevos fritos.  
El amor a primera vista no necesita gafas.  
...

En *Brocal: (poemas)* de Carmen Conde hay versos, enunciados, versículos, oraciones que parecen greguerías, pero con una diferencia esencial: hablan del "yo" lírico y no, como Gómez de la Serna que nos habla de lo "exterior" desde la perspectiva del observador que, como se ha dicho, crea una nueva forma de devolvernos las percepciones de los objetos del mundo. Dice Carmen Conde en el libro aludido, el primero que publicó, en 1929:

Yo, recogía vientos y frutas.  
¡Estaba mi corazón en la lluvia, como una palma roja!  
¡Yo estaba en los álamos, como el viento de la primavera!  
Quiero pasar entre la tarde y tus ojos.  
En el agua inmóvil se agrandaban nuestras sombras entre los luceros. ¡Yo era tan ágil como la ventolina!

### **Estudio de *Brocal***

Si las greguerías no son aforismos, tampoco podemos decir que los enunciados breves que componen los poemas en prosa de *Brocal* se parezcan a tanta poesía aforística como se escribe en la actualidad. Los poemas de Carmen Conde en este libro nos presentan, desde la perspectiva lírica, observaciones del momento, en ocasiones, a modo de los haikus ("Ha girado el silencio y un viento leve juega con los pinares." o "Llenos de fruta los árboles. Azules y moradas las cordilleras."); a modo de pulsiones intimistas ("Dormía, y el amanecer me saltaba de hombro a hombro."); a modo de observaciones filtradas por el sentimiento personal del momento: "Los bergantines de la piar y las rosas del campo, se llenaron de aquella luz mía que era cual otra luz del cielo".

En Wikipedia se dice que *Brocal* “nos muestra a una autora con un mundo interior lírico lleno del ambiente mediterráneo de luz y sol”. Y, en efecto, Cielo, Agua, Torre, Viento, Campanas, Estrellas, Sol, Mar, Río, Campo, Luz, Corazón y Dios son los sustantivos más empleados en el libro, por ese orden atendiendo a sus frecuencias absoluta y relativa. En medio, entre Campanas y Estrellas, aparece Descalza que nos ha de llamar la atención y se la prestaremos más adelante.

*Brocal (poemas)* es un libro breve: 1899 palabras de las que son distintas 714. Pero denso, en prosa cargada de sugerencias por su expresividad tanto al hablarnos de la observación de la naturaleza como de sentimientos íntimos:

Latían los luceros alegrando el praderío del cielo.  
Río abajo, navegaba la luna.  
Se abrió el paisaje, a todo viento, en la retina. El río, con sus cascabeles de aurora, me trajo la inquietud.  
Resbalaron estrellas, poliedros diminutos de fuego.  
¡Asómate a mí; soy aquella palmera de tu huerto, que leía contigo!

¿Cada enunciado de los que recogen las citas es un poema? La greguería son breves enunciados que constituyen textos completos en sí mismos. También las distintas oraciones que se suceden en este libro podrían tener valor de textos completos. Es más, cuando la sucesión de oraciones forman un conjunto poemático, sus distintas unidades sintagmáticas tienen valor en sí mismas, como si el poema fuese una yuxtaposición de partes unidas sólo por su proximidad: por ejemplo, en uno de los apartados de “Orilla”:

1  
*Qué gran ligereza tiene la tarde. Apenas insinuada, ya quiere apagar sus antorchas.*

*Todo lleva un gran ritmo de velocidad. Aquí no hay ríos, ni pinos. En esta hora, todos los ríos y los pinos del mundo, corren hacia el ancho camino del mar.*

*¡Cómo se levantan las brisas para acompañarte!*

Y lo mismo ocurre en otras ocasiones:

6  
*Bajaron. Y otra vez silenciosos y recios, se hallaron en el campo.  
Descorridas de brisa oscilaban las palmeras. Tres siempre.*

*Llenos de fruta los árboles. Azules y moradas las cordilleras.*

*A la sombra de una casa en cuyo escudo amenazaban dos hombrones de granito, reposaban unos bueyes.*

*Ondulaban los trigos, mujeres blancas de cabellos negros, y los burrillos tiraban de las norias.*

*¡Álamos, río!*

En este último poema se van enumerando los elementos de un paisaje: quienes silenciosos y recios llegan al campo; las palmera oscilantes; los árboles y las cordilleras; los bueyes a la sombra; lo trigos ondulantes; las mujeres blancas de cabellos negros; los burrillos tirando de las norias; los álamos y el río. Sólo la disposición, digamos tipográfica, nos hace pensar en un determinado panorama ofrecido a la vista de un espectador. “Bajaron”, “se hallaron en el campo” aportan elementos narrativos (sucesión de acciones) que, quizás, podamos relacionar con el observador (observadora, Carmen Conde) u observadores.

No obstante lo dicho, el libro lleva implícito un componente narrativo que, en ocasiones se hace transparente:

*Cerca de la iglesia se pararon los cuatro. En la mañana, las cuatro figuras erguidas tomaron serenidad de piedra.*

*«Qué hacemos», se interrogaban los ojos. Y uno, el más delgado, dijo desde muy lejos: «Subamos a la Torre».*

*Subamos a la Torre.*

*Subamos a la Torre.*

*Subamos a la Torre.*

*Y subieron a la Torre.*

Unamos esto al final del libro (“Los cuatro hombres, altos y enlutados, izaron sus cuatro sombreros planos”) y la cita anterior (“Bajaron...”) como prueba de esa narración implícita que nos presenta esta obra de la que autora es observadora y, a la vez, protagonista.

Un libro de 1929 con semejante estructura supone un plus de originalidad que, por supuesto, se conserva en los tiempos que corren. A modo de ejemplo, tengamos presente el último enunciado: “Cuando llueva, a los charcos del patio echaremos un barco de papel”. Formando unidad con el mismo, sólo otra oración gramatical: “Los cuatro hombres, altos y enlutados, izaron sus cuatro sombreros planos”. En un ejercicio de bachillerato sobre la coherencia y cohesión textual, los alumnos llegarían a la conclusión de que no existen tales cualidades inherentes a los textos bien compuestos. Y, sin embargo, en este tipo de composiciones poéticas, hemos de admitir una relación de fundamento subjetivo entre ambos enunciados ya que forman parte de una observación de una realidad pasada y una vuelta a la infancia, una evocación de la misma, al proponer el hacer navegar barquitos de papel por los charcos del patio. Este tipo de relaciones de enunciados sin presunta cohesión entre sí es uno de los rasgos más sobresalientes del libro, como si la autora hubiese compuesto su poemario de apuntes concretos de sus percepciones de la realidad y de su sentimentalidad. O dicho de otro modo, como si la autora acompañara a los “cuatro hombres” que se mencionan en un recorrido en el que va haciendo fotografías de elementos concretos, destacados y que, particularmente, llaman su atención: “Así que la luna se baña en estas piscinas aéreas, los tejados sonrían con los labios rizados de sus tejas”. Anotemos el valor de greguería de este enunciado.

### **El adjetivo descalza**

He aludido anteriormente a la presencia del adjetivo “Descalza” entre los términos más empleados en el libro. Hay que tener en cuenta la mínima dispersión de esta palabra, pues de las 8 concurrencias (frecuencia relativa su supera el 4 por mil), 6 aparecen en la siguiente cita del primer apartado del libro:

¡Quiero despertarme en el hombro de la noche, cuando las estrellas se enciendan en las ventanas de las balsas!

DESCALZA estrella, DESCALZA.

Por el agua alta, yo quiero ir DESCALZA. Por el cielo hondo, yo quiero ir DESCALZA.

DESCALZA, estrella, DESCALZA.

Las dos concurrencias restantes:

- a) En "Círculo máximo", unidad 5: “¡Ríe tú, que mi sonrisa es toda la mañana DESCALZA!”

- b) En el apartado 4, sin título como el primero, dice: “Puestas en marcha las campanas grandes, unos mazos de hierro golpeaban a las pequeñas; luego a las pequeñas; por **último, la campanilla saltaba DESCALZA por el prado verde y** fragante del cielo”.

Podemos llegar a la conclusión de que el término “descalza” connota en este poemario tanto como “con autenticidad, sin condicionamientos ni artificios”.

### **Conclusión**

Reafirmamos la originalidad de este poemario en prosa de Carmen Conde, así como su cercanía expresiva a:

1. las greguerías de Ramón Gómez de la Serna, con las diferencias apuntadas;
2. a los haikus en tanto que se recogen observaciones-sentimientos puntuales de un momento vivido, de una percepción de la naturaleza;
3. a pulsiones intimistas filtradas por sentimiento personal.

El poemario pone de manifiesto también el valor expresivo de las imágenes que van jalonando el simbólico recorrido del “yo lírico” junto a los “cuatro hombres” que implícitamente protagonizan la narración.